

La identidad de los trabajadores en el territorio neuquino

El proceso de constitución de identidad y devenir de las identidades puede abordarse también desde una perspectiva histórica, en ella se consideran como estructurantes los vínculos entre las condiciones materiales y las configuraciones simbólicas.

018

COMAHUE Nuestra Región N° 6 / Mayo 2018

Si coincidimos que la identidad de un colectivo se conforma a partir de sus formas de representación y de sus condiciones materiales de vida, entonces debemos señalar que para el caso de los trabajadores neuquinos en el periodo que va entre los años que se sucedieron a la llamada Conquista del desierto y la llegada del peronismo, aparece fragmentada y heterogénea en su constitución.

En efecto, a partir de los aspectos sociales y culturales, las relaciones que establecen en el ámbito de los lugares de trabajo, entre sí, con sus patrones, con el Estado; pero también sus condiciones de vida, hábitos de consumo y todos aquellos elementos que conforman la dinámica de la resistencia y la integración se

fue configurando un peculiar cuadro en lo que hace al mundo de los trabajadores, donde se marcan nítidamente las diferencias existentes entre los trabajadores rurales, urbanos y de los emprendimientos estatales.

En el mundo rural la debilidad del aparato estatal se expresa en la carencia total de asistencia médica y escasos servicios educativos, lo que redundaba en las altas tasas de analfabetismo y semi analfabetismo; La vivienda precaria constituida por un rancho o una ruca completaba una vida miserable; El relacionamiento entre capital y trabajo estaba dado por relaciones mixtas donde se combinaban formas salariales con permisos de pasturas o porcentajes de cosecha, y en muchos casos ni siquiera existía una paga real; Finalmente, las



DR. ENRIQUE MASES



Grupo de Estudio de Historia Social -GEHiSo-
Facultad de Humanidades
Universidad Nacional del Comahue



TRABAJADORES CONECTAN BROCAS Y COLLARINES DE PERFORACIÓN, UTILIZADOS PARA EXTRAER PETRÓLEO



LOMA CAMPANA,
EN VACA MUERTA (NEUQUÉN)

grandes distancias y las dificultades de aprovisionamiento que encarecían las mercaderías, sumados a los escasos ingresos con que contaban estos particulares actores hacían que los niveles de consumo fueran paupérrimos: La jornada de labor se extendía de sol a sol y en la mayoría de los casos sin descanso semanal y sin contemplar los accidentes de trabajo. Sin lugar a dudas lo que caracteriza a los trabajadores rurales, en este escenario, es la precariedad en la vida cotidiana, en la salud, en la educación, en la vivienda, en la alimentación y también en el trabajo.

En contraposición, los trabajadores urbanos, particularmente los empleados estatales de grandes obras de infraestructura o de explotación petrolífera, contaban tanto con asistencia médica con provisión de medicamentos; tenían acceso a la educación no solo en los centros poblados sino también en los campamentos estatales; La vivienda proporcionada por el Estado en las obras de infraestructura o en los yacimientos petrolíferos así como aquellas destinadas a empleados por empresas privadas como el Ferrocarril Sud, marcaban una clara diferencia respecto al mundo rural. Tanto en los núcleos urbanos como en los emprendimientos estatales, la paga salarial era la única difundida y los niveles de consumo más elevados por un mayor acceso a los distintos bienes y alimentos es-

timulados por la presencia de proveedurías administradas por funcionarios estatales o gerentes de empresas privadas. La jornada de labor estaba pautada con descanso semanal y licencia por enfermedad o accidente de trabajo.

De tal manera que, si comparamos las condiciones de vida y de trabajo o los niveles de salarios y consumo, es claro que existe una gran diferencia entre los trabajadores de Y.P.F o los del Dique Neuquén, respecto de aquellos que laboraban en el mundo rural y en menor medida de los asalariados urbanos.

Pero paradójicamente esta relación se invierte totalmente cuando analizamos los aspectos culturales y mentales. Porque precisamente en estas concentraciones obreras el Estado, que se presenta como empleador y regulador de las relaciones laborales y sociales, quien maneja a discreción las formas de sociabilidad, las pautas culturales y la propia vida del trabajador y aún la de su propia familia, excediendo largamente el control sobre el proceso de trabajo, contrariamente a lo que sucede en el ámbito urbano y en el rural. En este último medio la débil articulación y presencia del Estado Nacional se convierte en un aliado del trabajador permitiendo el desarrollo autónomo de pautas culturales y formas de sociabilidad que perduran a lo largo de todo el periodo estudiado y cuyas manifestaciones

aún subsisten.

Por lo tanto, queda en evidencia que el mejor nivel de vida de algunos trabajadores en el territorio neuquino fue conseguido por éstos a costa de perder su autonomía cultural y subordinarse a las reglas que le marcaban arbitraria y verticalmente la gestión de los funcionarios de las empresas estatales, es decir que para tener un mejor nivel de vida debieron pagar un precio, un precio demasiado alto a juzgar por las consecuencias.

En definitiva, esta singular heterogeneidad, expresada tanto en lo que hace a las condiciones materiales de vida como en los grados de autonomía cultural, no sólo fue significativa en esta primera etapa de conformación, sino que sus consecuencias se manifiestan aún en nuestros días.

Sin embargo, estas diferencias apuntadas no fueron un obstáculo para llevar adelante un complejo proceso de identidad – con y contra otros – en el que importaron los ámbitos reales o simbólicos de interacción de cada uno de estos ámbitos, las tradiciones culturales, las experiencias compartidas, los mensajes ideológicos. Proceso que va a culminar en la conformación de un nosotros que presupone un ellos; es decir en una identidad de clase que ya se constituye definitivamente en los albores del primer peronismo. ●